

Hernández Rodríguez, Alfonso J.: *Soldados de la Carrera de Indias. Estructuras militares y conexiones atlánticas de la Monarquía Católica en el siglo XVII.*
Madrid: Ediciones Doce Calles, 2025. 418 pp.

Antonio José Rodríguez Hernández

Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)

E-mail: ajrodriguez@geo.uned.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0389-4647>

<https://dx.doi.org/10.5209/rcha.105731>

Sería una tarea inabordable condensar en una breve reseña la importancia que ha tenido la Carrera de Indias en la historiografía modernista española, donde se han producido obras de gran calado y acierto. Numerosos autores han sabido ver en la Carrera de Indias una vía privilegiada para comprender una de las arterias fundamentales del Imperio español. Sin embargo, pese a los ríos de tinta vertidos sobre la materia, aún hoy persisten numerosas parcelas por estudiar y desarrollar. Aunque el aparato militar de la Carrera ha sido estudiado con brillantez desde la perspectiva naval por autores como Serrano Mangas, Pérez-Mallaína o Díaz Blanco, la obra que aquí reseñamos pone de manifiesto que aún quedaban numerosos aspectos por explorar. Ello se debe a la tradicional desatención que ha sufrido el estudio del aparato militar de la Carrera de Indias, ya que el énfasis en lo naval y en lo comercial relegó a un segundo plano su dimensión propiamente militar, un ámbito que, particularmente desde la óptica de la Nueva Historia Militar, ofrece hoy renovadas potencialidades metodológicas y conceptuales. La riqueza de matices de este trabajo evidencia que la Carrera de Indias constituye un campo fértil para futuras investigaciones, senda que la obra de Alfonso J. Hernández Rodríguez contribuye a abrir al cubrir de manera ambiciosa el vacío existente mediante un estudio sistemático.

La investigación constituye un sólido intento de comprender las estructuras militares de la Carrera de Indias –sus barcos, instalaciones, infraestructuras y asentos–, pero, sobre todo, a las personas que vivieron y sirvieron bajo sus estandartes, en especial en el denominado Tercio de Galeones. Todo ello se sustenta en un minucioso trabajo archivístico que ha requerido la consulta de numerosos fondos, una tarea especialmente exigente y que, pese a su indudable relevancia, resulta, lamentablemente, cada vez menos frecuente y visible en el ámbito de la investigación modernista, lo que merece nuestro más sincero reconocimiento.

Nos hallamos, por tanto, ante una obra novedosa, innovadora y ambiciosa. Desde las primeras páginas –como bien expresa el autor– la investigación se encaja en el cruce de varias corrientes historiográficas que han tenido un importante éxito dentro de la Historia Militar, lo cual no deja de ser sustantivo. Por un lado, se inserta en los debates sobre el estado fiscal-militar, al analizar la forma en que la Monarquía Católica reunía recursos y los transformaba en capacidades militares para defender un corredor de comunicaciones vital. Por otro, dialoga con la historiografía más moderna, heredera del estado fiscal-militar, y que pone hincapié en la figura del estado contratante, que subraya la importancia de los acuerdos entre el poder central y actores privados para sostener el esfuerzo de guerra dentro de una sociedad. De la misma manera, se inspira en la Nueva Historia Militar –la cual otorga protagonismo a las estructuras sociales y a la vida cotidiana

de los combatientes—, óptica que permite al autor desplazar el foco hacia un objeto de estudio muy concreto, los militares de la Carrera de Indias, y sus interacciones con las instituciones de la Monarquía, las oligarquías locales andaluzas o los intereses comerciales.

Una investigación muy ambiciosa tanto en lo cronológico como en lo archivístico. Por un lado, porque aborda sin tapujos todo un siglo, el XVII, un periodo complejo, cargado de matices. El siglo XVII no aparece aquí como un simple telón de fondo casual, sino como una realidad viva, en la que los cambios son constantes, una época donde la constante presión sobre las finanzas, las estructuras políticas y las capacidades logísticas de la monarquía se ponen a prueba por el resto de las potencias europeas. La competencia atlántica, o las guerras con Francia, Holanda e Inglaterra, afectaron directamente a la Carrera, y a las tareas que sus hombres tuvieron que afrontar. El asiento de la avería, establecido en 1591 como pacto entre la Monarquía y el comercio andaluz para financiar la defensa de las flotas, constituye uno de los principales ejes analíticos. Su evolución a lo largo del siglo refleja los problemas y tensiones de un sistema en el que confluyeron intereses distintos y, a veces, tan contrapuestos como los de la Corona, los de los cargadores a Indias y los de los poderes territoriales de Andalucía Occidental.

Dentro del aparato metodológico, la investigación se apoya en una base documental de gran amplitud. El autor explota de manera sistemática el Archivo General de Indias, en especial las consultas y cartas de la Junta de Guerra de Indias, la documentación de la Casa de la Contratación, las contadurías de la avería —entre otras secciones—; pero también de manera muy destacada la sección de Guerra Antigua conservada en el Archivo General de Simancas, además de otras secciones, en especial las relativas a la contaduría. Este uso comparado de fuentes procedentes de diferentes archivos da a la investigación una frescura inusitada, ya que deja entrever el complejo mundo de la gestión de la guerra y las provisiones militares a lo largo y ancho de los territorios de la monarquía, abriéndonos los ojos a que las cuestiones americanas afectan al conjunto y no sólo se deben ver desde la óptica de la Junta de Guerra de Indias, ya que la Junta de Armadas o el propio Consejo de Guerra abordan las mismas problemáticas, y en conjunto todas las instituciones implicadas deben colaborar activamente. El autor complementa este núcleo documental con diversas visitas a protocolos notariales, con documentación del Archivo Histórico Nacional, además de otros fondos diversos. En suma, este excepcional manejo de documentación permite articular un relato que conjuga lo institucional con lo social, lo fiscal con lo militar, lo local con lo “imperial”; todo ello en pos de un intento de estudiar el aparato militar de la Carrera de Indias desde una auténtica Historia Total.

El libro se estructura en dos grandes bloques. El primero, que podríamos denominar estructural, se centra en las infraestructuras militares de la Carrera, en los problemas de su financiación o en la evolución de las fuerzas militares a lo largo de todo el siglo XVII. El segundo focaliza su atención hacia la Historia Social, en concreto en los hombres que servían: los oficiales y soldados. Esta división responde a la voluntad de abordar, de un lado, las condiciones materiales y organizativas de la defensa y, de otro, la dimensión social y humana de quienes la hacían posible.

En el primer capítulo, el autor sitúa la Carrera en su contexto atlántico y europeo, y dentro de la competencia entre potencias que aspiraban al control de las rutas oceánicas. La inseguridad de las rutas impulsó un pacto defensivo entre la Corona y el comercio hispalense, expresado en la avería, que permitió sostener una Armada de la Guarda, las capitanas y almirantas de las flotas y un conjunto de compañías de infantería, entre las que destacó el Tercio de Galeones.

La geografía —pero también el entramado institucional y estructural— de este dispositivo es objeto de un análisis detallado dentro de los dos siguientes capítulos. La Andalucía Occidental se convirtió en el escenario fundamental de la organización defensiva de la monarquía, y la que soportaría —fundamentalmente— el impacto del reclutamiento, los tránsitos y alojamientos de los militares adscritos al Tercio y las compañías de capitanas y almirantas de la flota. Una región densamente urbanizada e integrada en redes comerciales internacionales, pero marcada por una compleja superposición de jurisdicciones. En este contexto, la figura de los Capitanes Generales del Mar Océano y Costas de Andalucía —en manos de los duques de Medina Sidonia durante la mayor parte de la primera mitad del siglo XVII— se alza como un intermediario decisivo, al desempeñar un papel fundamental en la articulación entre los mandatos de la monarquía y los

intereses de las oligarquías locales; disponiendo de capacidad para impulsar agendas propias, e influyendo incluso en el devenir de la Carrera. También se destaca la creciente importancia de Cádiz como nodo fiscal y militar. El presidio gaditano se convirtió en el centro de gravedad del dispositivo defensivo, y un lugar habitual de invernada.

En los capítulos siguientes –IV y V–, el autor se concentra en las dimensiones del aparato militar y en su financiación, todo ello ilustrado con una cantidad enorme de datos y un aparato gráfico cargado de tablas y cuadros que lucen con nombre propio. A través de un análisis minucioso de los asientos de la avería, muestra cómo el número de buques y de infantería variaba en función de las coyunturas bélicas. Durante el reinado de Felipe III, las dotaciones solían estar por debajo de lo estipulado, mientras que en el contexto de guerra total de buena parte del reinado de Felipe IV se superan las previsiones contractuales. Esta divergencia refleja el desajuste entre las necesidades estratégicas de la Monarquía y las prioridades del comercio. El resultado fue una quiebra del sistema, visible en la década de 1640, y un incremento del fraude y del contrabando. En cambio, la segunda mitad del siglo XVII se caracteriza por la supresión de la avería y por la consolidación de Cádiz como centro de redistribución transnacional. En este nuevo marco, tanto la oligarquía gaditana como la sevillana renunciaron a mantener una política de protección estricta de la Carrera, conformándose con aprovechar las oportunidades de negocio que ofrecía el contrabando. Durante este periodo los propios militares de la Carrera se convirtieron en intermediarios logísticos y financieros, contribuyendo a articular fórmulas que, aunque imperfectas, permitieron mantener la viabilidad del régimen de armadas en tiempos de Carlos II.

La segunda parte del libro aborda con detalle a los oficiales y soldados –capítulos VI y VII–. En el caso de los oficiales, se ofrece un repaso completo que abarca desde la cúspide –el gobernador del Tercio de Galeones–, hasta los capitanes de mar y guerra, alféreces, sargentos –en ese momento encuadrados como oficiales menores– y entretenidos. Se examinan los procesos de nombramiento, el origen social y geográfico de estos hombres, sus expectativas de promoción y las mercedes que podían alcanzar, desde hábitos de órdenes militares hasta títulos nobiliarios o cargos en Indias. La investigación muestra palmaríamente cómo las carreras de estos oficiales estaban atravesadas por dos tensiones. Por un lado, el mérito militar, fundamental para comprender la preeminencia de esta fuera de la infantería –bastante bien considerada–; y de otro, las redes de patronazgo y dependencia que condicionaban su selección. A pesar de ello, la Junta de Guerra de Indias y la Cámara de Indias se esforzaron –con mayor o menor éxito– por preservar criterios meritocráticos que garantizaran niveles mínimos. De hecho, sorprenden las notables diferencias entre los sargentos mayores del tercio y sus homólogos en las unidades de infantería del resto del ejército, quienes, por lo general, se encontraban en la situación opuesta, pues solían contar con carreras muy consolidadas y con numerosos años de servicio a sus espaldas antes de acceder al cargo.

El capítulo dedicado a los soldados constituye –al menos a nuestro juicio– una aportación especialmente original. El autor reconstruye el perfil de los hombres que se alistaban en las compañías de la Carrera: sus orígenes –fundamentalmente en la Andalucía Occidental–, edad, motivaciones, expectativas, capacidad militar y de combate, identidad e incluso devoción religiosa. Se ofrece así un auténtico retrato sociológico. El soldado aparece no como un actor pasivo, sino como un recurso disputado. Esta competencia explica fenómenos como la deserción –especialmente en América–, pero también la capacidad del sistema para seguir atrayendo voluntarios con los que reemplazar las continuas bajas.

La investigación, en su conjunto, ofrece una visión matizada del estado fiscal-militar de los Austrias. Más que una maquinaria homogénea, aparece como una coalición flexible en la que participaron la Corona, los comerciantes, las élites nobiliarias y los propios militares. La avería, lejos de constituir un simple impuesto, funcionó como un aparato político que articuló intereses diversos, incluso bajo la fuerte presión militar. El sistema no colapsó, sino que se adaptó, tolerando prácticas de contrabando y convirtiendo a los militares en intermediarios logísticos y financieros. Así lo percibieron también los contemporáneos, pues los miembros de la Armada del Mar Océano consideraban a los militares de la Carrera como auténticos privilegiados.

Aunque, como bien señala el autor, ha sido necesario dejar al margen cuestiones como la técnica naval o el estudio de los almirantes —temas ya abundantemente trabajados—, sí que se advierten en el estudio algunas limitaciones cronológicas, ya que ciertamente la primera mitad del siglo XVII está brillantemente trabajada —mostrándose un manejo documental excepcional—, pero la etapa final del siglo tiene mucho menos peso. Asimismo, en algunos pasajes se echan en falta comparaciones con otros sistemas militares distintos al de la Carrera de Indias. No obstante, estas observaciones constituyen matices menores frente a los numerosos aportes que el libro ofrece al estado actual del conocimiento. En los tiempos que corren resulta poco común encontrar una tesis doctoral convertida en monografía con tanta ambición, originalidad y solidez. El autor demuestra una notable madurez investigadora —pese a su juventud—, formula preguntas pertinentes y bien orientadas, y desarrolla su exposición con una redacción cuidada y precisa, lo que hace que la tesis se haya convertido en un libro de referencia.

Es evidente que el libro que reseñamos está llamado a ser una contribución de referencia al conocimiento de la Historia Militar y de la defensa de la Carrera de Indias, en tanto que constituye un estudio modélico. Su solidez documental, la claridad de sus argumentos y la novedad de su enfoque lo convierten, sin duda, en una obra llamada a ser consulta obligada tanto para los que quieran conocer mejor la Carrera de Indias, como para los que se interesen por lo militar y la gestión de la guerra en la época moderna.